

Capítulo 50

Cuando el Rey Mesías reine

Parte 1

A menudo, los gobiernos cambian, Algunos gobernantes han sido buenos gobernantes. Otros no han sido muy buenos, algunos han sido gobernantes justos que han querido ayudar a la gente, otros no han sido justos. Amigo mío, se acerca el momento, cuando Aquel quien gobierne el mundo será perfectamente justo, me refiero al momento cuando el Rey Mesías reine.

Parece que en tiempos de prosperidad, se piensa poco en la próxima era. A lo largo de la historia de la iglesia y del mundo, ciertos hombres de alguna manera han sentido que si tuvieran el control correcto sobre las cosas ellos podrían traer una era de paz, la forma como profundamente han fallado es evidente en todos lados.

Jesús predijo que antes de que llegara el fin de los tiempos veremos que se "se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares". Con los eventos que suceden hoy en todo el mundo tal como están sucediendo, creo que es hora de que escuchemos las palabras de Jesús cuando dijo: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca".

Se acerca el momento cuando Aquel quien gobierne el mundo será perfectamente justo. El momento **CUANDO EL REY MESÍAS REINE**, hecho que encontramos en

Apocalipsis capítulo 20, versículos del 1 al 6, en el Nuevo Testamento, se trata del cumplimiento de muchas profecías.

1. Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3. y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

6. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

Estos versículos nos obligan a sacar varias **CONCLUSIONES** obvias con respecto al reinado del Mesías.

La primera conclusión;

Es que Satanás será atado.

El tiempo está muy claramente establecido. En el contexto del capítulo 19, hay ciertos eventos importantes que preceden a la atadura de Satanás.

El capítulo 19 nos revela la venida del Señor en Poder y Gran Gloria. El escenario de la batalla está listo, cuando Él venza a la bestia, el falso profeta. Luego los envía al lago de fuego que arde con azufre, después se nos dice que un ángel bajó del cielo y ató a Satanás, por lo tanto, en el tiempo seguirá el derrocamiento del anticristo.

La duración del tiempo está muy claramente establecida; la duración es de mil años y está establecida de acuerdo cómo se mide el tiempo en la tierra. La Biblia nos dice cómo se mide el tiempo del cielo, eso lo encontramos en 2 Pedro capítulo 3, versículo 8, en el Nuevo Testamento, donde se nos informa que con el Señor un día es como mil años y mil años como un día. Pero cada vez que Dios trata con el tiempo de la tierra, lo hace en años específicos. Entonces podemos estar seguros de que la duración del tiempo que Satanás permanecerá atado será de mil años.

Luego hay una condición. El ángel que descendió del cielo tenía una gran cadena en su mano, se apoderó del dragón, esa antigua serpiente que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Algunas personas se preguntan cómo se puede atar un espíritu con una cadena, mi respuesta es simple — Dios usa los materiales que son requeridos, la palabra que se usa en el Nuevo Testamento en griego es de hecho la palabra cadena. Pero eso no debería generarnos ningún problema, porque Dios usará cualquier cosa que

sea necesaria para atar a Satanás, Él tiene el tipo de cadenas que atan a los espíritus, con respecto a esto podemos estar absolutamente seguros.

¿Cuál fue la razón para atar a Satanás? La razón se da en el versículo 3, "para que no engañese más a las naciones".

Debe hacerse una distinción entre las naciones y la iglesia. En el idioma de nuestro Nuevo Testamento hay una palabra distinta para naciones, etnias y una palabra distinta para la iglesia, ecclesia, estos términos nunca deben confundirse en la Biblia. La razón por la cual el diablo debe permanecer atado por mil años es para que no engañe a las naciones durante ese período de tiempo; no hay ninguna conexión entre la palabra nación y la palabra iglesia.

El apóstol Pablo cuando le escribió a los corintios en su segunda carta se refirió a la forma como el diablo puede transformarse en un ángel de luz. Cuando él les escribió a los efesios en capítulo 6, versículo 16, en el Nuevo Testamento, dijo que era imperativo tomar el escudo de la fe por medio del cual podemos apagar todos los dardos de fuego del maligno. Cuando Pedro escribió su primera epístola, dijo que debemos resistir al Diablo porque él anda como un león rugiente buscando a quién devorar. La conclusión es que Satanás no está atado ahora, pero él estará atado.

La segunda conclusión;

Es que el Mesías reinará.

El tiempo del reinado del Mesías está declarado dos veces y de forma muy específica, será al mismo tiempo, es decir los mil años que Satanás permanecerá

encerrado. Esto significa que el Mesías reinará después del derrocamiento de la bestia, cuando Él venga en Poder y Gran Gloria, luego incomodará a los ejércitos de la bestia y del falso profeta. Él echará a la bestia y al falso profeta en el abismo, El Mesías reinará en ese momento en particular después del juicio de sus enemigos y la atadura de Satanás.

Esto será un cumplimiento de muchas Escrituras del Antiguo Testamento. Allí tenemos a Isaías capítulo 9, versículos 6 y 7, en el Antiguo, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” ¿Cómo podemos estar seguros de esto? Ah, concéntrate en la última oración; "El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto". El salmista entendió el reinado del Mesías, lo dijo claramente en el Salmo 110, versículos 1 y 2, “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El SEÑOR enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos”.

El Nuevo Testamento también tiene palabras para nosotros con respecto al reinado del Mesías. Cuando Gabriel se acercó a María para anunciarle que daría a luz al Santo Niño, él le dijo: “Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su

reino no tendrá fin". Así que en Lucas capítulo 1, versículos del 30 al 33, el Mesías reinará en el trono de su padre David, y sobre la casa de Jacob para siempre.

Jesús, cuando los discípulos le preguntaron qué esperar por la forma como ellos lo habían seguido, respondió: "De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel", Mateo capítulo 19, versículo 28, en el Nuevo Testamento.

En la carta de Pablo a los romanos, descubrimos cómo era bien sabido en la iglesia primitiva que el reinado de Cristo reconstituiría el mundo y devolvería las condiciones que caracterizaron el Edén. En Romanos capítulo 8, versículos del 19 al 23, en el Nuevo Testamento, encontramos estas palabras emocionantes: "Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo".

De estas Escrituras debe quedar claro que el Mesías reinará sobre la tierra, y que Él no está reinando ahora en la forma como Él reinará.